

16

COLECCIÓN DE
INVESTIGACIONES
EN DERECHO

John Steinbeck y la comunidad por venir

Alejandro Gómez Restrepo, Esteban González Jiménez, Fabio Leite de Castro
Guilherme Primo, Gabriel Augusto Tosse Anaya, Hernando Blandón Gómez
José Roberto Álvarez Múnica, Marlon Vargas Patiño, Óscar Alfredo Muñiz
Samir Ahmed Dasuky Quiceno, Sara Méndez Niebles

Esteban González Jiménez (compilador)



Grupo de Investigación
sobre Estudios Críticos
Proyecto de investigación
Gramáticas del conflicto y la paz



813
S819Zg

González Jiménez, Esteban, compilador
John Steinbeck y la comunidad por venir / Esteban González
Jiménez – 1 edición -- Medellín: UPB, 2020. 148 p: 17 x 24 cm.
(Colección de Investigaciones en Derecho)
ISBN: 978-958-764-797-6 / 978-958-764-798-3 (versión web)

1. Steinbeck, John, 1902 – 1968 -- Crítica e interpretación --
2. Literatura – Estados Unidos – Crítica e interpretación --
3. Literatura y sociedad -- I. Título – (Serie)

CO-MdUPB / spa / rda
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Alejandro Gómez Restrepo
© Esteban González Jiménez
© Fabio Leite de Castro
© Guilherme Primo
© Gabriel Augusto Tosse Anaya
© Hernando Blandón Gómez
© José Roberto Álvarez Múnera
© Marlon Vargas Patiño
© Oscar Alfredo Muñoz
© Samir Ahmed Dasuky Quiceno
© Sara Méndez Niebles
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

John Steinbeck y la comunidad por venir

ISBN: 978-958-764-797-6
ISBN: 978-958-764-798-3 (versión web)
DOI: <http://doi.org/10.18566/978-958-764-798-3>
Primera edición, 2020
Escuela de Derecho y Ciencias Políticas
Grupo de Investigación sobre Estudios Críticos
Proyecto de investigación Gramáticas del conflicto y la paz
Radicado CIDI 905B-09-17-77

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano Escuela de Derecho y Ciencias Políticas: Jorge Octavio Ramírez Ramírez

Editor: Juan Carlos Rodas Montoya

Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Sissi Tamayo Chavarriaga

Corrección de Estilo: Fernando Aquiles Arango

Imagen Portada: Pixabay

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2020

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 1902-18-09-19

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito, sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.



Emancipación y condena en John Steinbeck: análisis a *La luna se ha puesto* y *La perla*

Hernando Blandón¹

Sabían que no hay espíritu más desprendido en el mundo que el de un pobre a quien de pronto favorece la fortuna.

Steinbeck (1983). La perla, p. 59.

En este juego de quien pierde gana, el más seguro perdedor es de quien se dirá que “no tiene nada que perder más que sus cadenas”.

Jacques Rancière (2013). El filósofo y sus pobres, p.50.

¹ Diseñador Industrial, Especialista en Desarrollo de Habilidades de Pensamiento, Magíster en Literatura Colombiana y en Comunicación Digital. Doctor en Filosofía, Docente investigador de la Universidad Pontificia Bolivariana adscrito al Grupo de Investigación sobre Estudios Críticos y al Grupo de Investigación en Diseño Gráfico. Este texto se realiza en el marco del Proyecto de investigación El poder de la imagen: emancipación del hombre endeudado a partir de Jacques Rancière. Radicado 930B 11/17/77, CIDI, UPB.

Introducción

Desde la década del treinta, la obra de John Steinbeck ha sido calificada por varios críticos literarios como desigual por su escritura polivalente. Algunas veces ha sido clasificada como realista por su denuncia social y otras como simbólica y filosófica, porque apela a melodramas y juicios morales que debilitan la calidad narrativa de la obra. Harold Bloom autor de *El canon occidental* (1995), Buenos Aires, Colihue. ealisticumplir con su rol de masa incognita en la sociedad. do que el destino no le sernte la fortuna, no lo incluyó en su libro sobre escritores significativos en la literatura norteamericana, al sostener que *Las uvas de la ira* era un texto mediocre y que Steinbeck era una versión de Hemingway con mala escritura. En esta misma línea argumentativa, comentaristas como Ludwig Lewisohn (1939), Carl Van Doren (1949) y Morton Dawen Zabel (1950) lo catalogan como un escritor proletario que obstaculiza el juicio crítico al sobrecargar sus novelas con tesis morales y ambiciones sociales.

Otro crítico literario, Frederick Straumann (1951, 1965) subraya la apreciación científica que el escritor realiza mediante la observación social y destaca la catarsis que produce en el lector la descripción social en obras como *Las uvas de la ira* (1959), que despiertan la compasión y la solidaridad. Tal vez, por esta última razón, Steinbeck es considerado un escritor realista² implicado con la causa social de los desposeídos y cuya interpretación de la Gran Depresión norteamericana logra establecer una panorámica social clara y comprometida con su tiempo.

El escritor desde una lectura social presenta en sus novelas una realidad quizás más cruda que ficcional, quizás más cercana al lector que percibe la vida como la escenografía para combatir la desigualdad social que el autor visibiliza. Hábilmente, la observación directa de los ambientes, lugares y vivencias de los personajes se vuelven descripciones que logran

² El realismo surgió a mediados del siglo XIX en Europa como una nueva corriente de pensamiento cuyas bases científicas y filosóficas positivistas solo consideran verdadero aquello que se podía observar, analizar y experimentar. Igualmente, el realismo se fortalece con los discursos del avance tecnológico, las innovaciones médicas y el surgimiento de nuevas ciencias como la sociología y la psicología que contribuyen a dar el tono argumentativo en la literatura realista.

ser neutrales e impersonales. Por esta razón, especialistas como Straumann (1951) señalan que el estilo narrativo de Steinbeck pertenece más a una pieza periodística, tipo crónica³, que literaria, sin embargo, la pretensión moralizante y crítica lo devuelve al campo literario.

En la escritura realista de Steinbeck, el capitalismo y el crecimiento industrial son otras fuentes de inspiración y denuncia. En el siglo XIX, con la revolución industrial, la burguesía (los dueños de las empresas) logró el poder económico y social con la explotación de la masa obrera; en muchos casos, con la violación de los derechos humanos y sociales. Injusticias que posibilitaron el surgimiento de doctrinas como el socialismo, el marxismo y el comunismo que trataron de defender a los trabajadores para mejorar su condición de vida y de trabajo.

Steinbeck vivió la crisis norteamericana del treinta llamada la *Gran Depresión*, una extendida recesión económica que duró desde 1929 hasta principios de 1940. Esta experiencia, sin duda, inscribió su manera de comprender el mundo y la lectura sociológica de juzgar la vida norteamericana. La obra steinbeckiana está compuesta por veintisiete libros, entre los cuales se destacan *Las uvas de la ira* (1939), *De ratones y hombres* (1937) y *Al este del edén* (1952). Igualmente, este premio Nobel escribió novelas cortas como *La luna se ha puesto* (1942) y *La perla* (1947); objetos de análisis de esta composición.

La luna se ha puesto se explora a partir de los planteamientos sociales, económicos y políticos del discurso sobre la emancipación del filósofo alemán Karl Marx⁴, articulados con algunos apuntes de Baruch Spinoza

³ De acuerdo con la Real Academia de la Lengua Española, la crónica es “una narración histórica en que se sigue el orden consecutivo de los acontecimientos”; asimismo, la define como un “artículo periodístico o información radiofónica o televisiva sobre temas de actualidad”. La crónica es un género periodístico que informa e interpreta cumpliendo con la veracidad de las fuentes sobre la realidad o suceso presentado a través de la visión del periodista.

⁴ Para este análisis se tomarán las siguientes obras: Marx, K. (1976). “Tesis sobre Feuerbach”. En: *Obras escogidas*, Tomo I. Moscú: Editorial Progreso. Marx, K. (1980). *Manuscritos: economía y filosofía*. Madrid: Alianza Editorial. Marx, K. (2015). *Antología*. Buenos Aires: Siglo veintiuno Editores.

relacionados con lo humano como condición y emoción. *La perla* se analiza desde el concepto de emancipación del sujeto como igualdad de las inteligencias, planteado por el filósofo francés Jacques Rancière⁵. Así, la masa/emancipación en *La luna se ha puesto* y el sujeto/condena en *La perla*, conforman las categorías antagónicas con las que se confronta en estas novelas si la escritura de Steinbeck es polivalente y desigual como afirman varios de sus críticos. El análisis cronológico precisa la apuesta política y social del autor, ya que en ellas se hallan dos miradas en distancia sobre la realidad; en una la utopía como posibilidad y en la otra, la realidad como condena.

En la *La luna se ha puesto*, un narrador omnisciente relata la invasión a un pequeño y desconocido pueblo por un ejército conquistador alemán con el objetivo de saquear su riqueza natural, el carbón y dominar a sus habitantes a través del miedo y el sometimiento militar. De forma paralela, el relato devela la fuerza y el poder de resistencia de los conquistados al invocar dos fundamentos morales que los vinculan: *voluntad y libertad*⁶. Este análisis toma la invasión del pueblo como acontecimiento, que en términos de Alan Badiou (2003: 199) es una singularidad universal en tiempo singular; una ruptura. Hecho que se presenta en *La luna* con la invasión como interrupción del nudo entre política, economía y sociedad, que renueva con este acontecimiento una esperanza, una oportunidad de cambio, en este caso, de emancipación. Sin embargo, en esta línea de pensamiento cabe preguntar: ¿para vivir una vida emancipada en libertad basta con el deseo y la voluntad de los hombres?

Por su parte, en *La perla*, el narrador describe la vida cotidiana del pescador Kino y su mujer Juana, cuyo pequeño hijo, Coyotito, es picado por un escorpión; incidente que reafirma la urgencia de dinero para llevar a su hijo al médico. Ese mismo día, aunque preocupados por la salud de su hijo,

⁵ Este texto toma del filósofo francés las siguientes obras: Rancière, J. (2009). *Et tant pis pour les gens fatigues*. París: Editorial Ámsterdam. Rancière, J. (2103). *Bela Tarr*. Buenos Aires: El cuenco de plata. Jacques Rancière (2013). *El filósofo y sus pobres*. Buenos Aires: INADI

⁶ La voluntad entendida como libertad desde la perspectiva sociopolítica es libertad para actuar, desde la perspectiva moral es libertad para elegir y desde el punto de vista metafísico es libertad trascendente.

él y su mujer salen como de costumbre a pescar y la suerte⁷ los conduce al hallazgo de una perla de incalculable valor. Este acontecimiento describe en adelante la lucha que debe enfrentar esta familia para hacer valer este *golpe de suerte* frente a los ricos del pueblo (el campo de batalla arendtiano), que son, paradójicamente, quienes pueden valorar y comprar la perla. La narración muestra pasiones humanas positivas como la solidaridad y el orgullo de la gente y otras negativas como la ira, la envidia, la avaricia, el miedo y la exclusión social que marcan y estigmatizan el golpe de suerte como fatalidad; signo indeleble en la vida de los más pobres.

Así surge la oposición entre suerte/impotencia como condena en el destino de los más desamparados o los “sin parte”, en términos de Rancière. La cuestión a precisar en esta novela puede ser planteada de la siguiente manera: ¿es posible escapar a la dupla suerte/impotencia como ignorancia o es la dupla conocimiento versus resignación el camino para escapar a una vida en condena?

Este análisis busca evidenciar que estas novelas presentan lecturas opuestas del discurso social, lo que lleva a razonar que Steinbeck es un autor desigual. En *La luna* se intuye de manera positiva el ejercicio de la libertad de un pueblo invadido que recurre a la solidaridad de principios o valores comunes para lograr el sueño perdido. En *La perla*, el sueño es la emancipación, no hacia la libertad sino hacia la igualdad debido a que el hallazgo de una perla como acontecimiento transforma la vida de una familia cuyo infortunio no estriba en ser únicamente pobres, sino iletrados. Ambas novelas narran en escenarios opuestos realidades para vivir la vida plena, desde dos teorías filosóficas que asumen la emancipación: en *La luna se ha puesto* como potencia positiva y libertad; en *La perla* como potencia negativa, resignación y condena.

⁷ Hannah Arendt (2006) en *Sobre la violencia* dice: “en ningún lugar desempeña la fortuna, la buena o la mala suerte, un papel tan fatal dentro de los asuntos humanos como en el campo de batalla” (p. 11). En este caso, el campo de batalla que enfrentan los protagonistas son las creencias religiosas y la desigualdad tanto cognitiva como económica que confrontan realidades sociales, emocionales y juicios de valor frente al poder económico y político que ejerce una clase social sobre otra.

La luna se ha puesto y la emancipación como voluntad

La novela está dividida en ocho capítulos en los que se intercala el protagonismo entre dos fuerzas: los invasores y los representantes del Estado: Ejército e Intendente; sin embargo, el pueblo está siempre presente como argumento en los diálogos sostenidos entre ellos. Pocos personajes y una masa son caracterizados en esta obra. El discurso narrativo a través de los diálogos va hilando de manera sutil el deseo de libertad como el valor más importante para el ejercicio de vivir una vida digna. Cada personaje es un sujeto político que, como diría Spinoza⁸, al unirse por los afectos conforman una masa ávida de libertad (voluntad emancipadora) en el ejercicio de sus derechos ciudadanos, entendidos como derechos naturales⁹ de los seres humanos libres:

El médico meneó la cabeza y sonrió:

—No sé. Hace tiempo que no hemos conquistado nada o que no nos han conquistado, que no sé qué se debe hacer. Han vivido en paz tanto tiempo que no acaban de creer en la guerra. Cuando crean les pasará la perplejidad (Steinbeck, 1970, pp. 17-18).

En otro diálogo, el coronel invasor hace explícito al Intendente del pueblo las intenciones económicas de la invasión que dirige la pregunta por la potencia libertaria de la resistencia:

⁸ Spinoza afirma en el *Tratado Político* que “los derechos no pueden mantenerse incólumes, a menos que sean defendidos por la razón y por el común afecto de los hombres” (Spinoza, 2010, p. 240).

⁹ *Cfr.* (Balibar, 2011, pp. 76-77). “En la medida en que el derecho natural de cada individuo se determina por su potencia y es el de uno solo, no es derecho alguno; consiste en una opinión más que en una realidad, puesto que su garantía de éxito es nula. Pues es cierto que uno puede tanto menos, y, en consecuencia, tiene tanto menos derecho, cuanto mayor causa tiene para temer. Añádase a ello que, sin la ayuda mutua, los hombres apenas pueden sustentar su vida y cultivar su mente (Spinoza, 2010, pp. 98-99). Noción aplicable de forma paralela en el análisis sobre *La perla*.

—Queremos entendernos todo lo bien que podamos —empezó el coronel—. Esto tiene mucho de asunto comercial. Necesitamos la mina de carbón y la pesca. Procuraremos molestar lo menos posible.

¿Qué pasa en el resto del país? No he tenido noticias —replicó el Intendente.

—Lo hemos ocupado totalmente. La operación estaba bien planeada.

—¿No ha habido resistencia en ninguna parte?

El coronel lo miró compasivamente:

—Ojalá no hubiera habido. Sí; ha habido cierta resistencia, pero no ha servido más que para derramar sangre. Lo habíamos planeado todo muy bien.

—Pero ¿ha habido resistencia? —insistió el Intendente.

—Sí; ha habido quienes han cometido la tontería de resistir. Lo mismo que aquí, la resistencia fue sofocada en seguida. Ha sido una pena y una tontería querer resistir.

El médico insistió en lo que más interesaba al Intendente:

—Habrá sido una tontería, pero ¿han resistido? (Steinbeck, 1977, p. 23).

La obstinada cuestión por la resistencia constituye la pregunta por el reconocimiento a los hombres libres que habitan en el resto del país. Esta cuestión alude a la emancipación como potencia. En *Sobre la cuestión judía*, Marx escribe que toda emancipación es la reducción del mundo humano de las relaciones al hombre mismo. Así, Marx concluye que la emancipación se dice del hombre y no se dice sino del hombre mismo:

Solo cuando el hombre individual real recobra en sí al ciudadano abstracto y se convierte, como hombre individual, en ser genérico, en su trabajo individual y en sus relaciones individuales; solo cuando el hombre ha reconocido y organizado sus *forces propres* como fuerzas sociales y cuando, por tanto, no desglosa ya de sí la fuerza social bajo la fuerza política, solo entonces se lleva a cabo la emancipación humana (Marx, 2015, p. 83).

Esta reiteración por la resistencia articula lo que Marx denomina la integridad del ser humano. El conflicto entre el individuo con el ejercicio como miembro de una sociedad civil y otro como ciudadano del Estado. La emancipación, afirma el filósofo, será posible solo cuando el hombre subvierta las relaciones sociales como sujeto-individuo hacia unas relaciones sociales como sujeto-partícipe en comunidad, tal como describe el diálogo anterior. “—La gente se une. No les gusta la conquista. Van a

pasar cosas. Ten los ojos abiertos, Annie. También tú vas a tener que hacer cosas” (Steinbeck, 1970, p. 52).

Steinbeck establece que el sometimiento que vive este pueblo conquistado no es solo en el plano individual, concepto que coincide con Marx en los *Manuscritos económicos-filosóficos* (1968) en donde afirma que se debe evitar fijar a la sociedad como una abstracción contrapuesta al individuo. El individuo es el ser social; en este sentido, la vida individual y la vida genérica del hombre no son diversas [...]. Esto indica que para Marx el hombre en su individualidad y su particularidad es, en igual medida, la totalidad de la sociedad. En *La luna se ha puesto* se puede advertir cómo se inserta este razonamiento:

—Hemos descubierto que cuando algunos oficiales viven bajo el mismo techo que las autoridades hay más tranquilidad.

—¿Quiere usted decir que el pueblo saca la impresión de que hay cierta colaboración?

—puede que sea eso.

El Intendente dirigió una desesperanzada mirada al médico, pero como el médico no pudo devolverle más que una sonrisa forzada, replicó en voz baja:

—Al pueblo no le va a gustar.

—Siempre saca usted al pueblo a relucir. El pueblo está desarmado. El pueblo no pinta nada.

El Intendente meneó la cabeza:

No lo sabe usted bien, coronel (Steinbeck, 1977, p. 26).

Esta apreciación del Intendente revela que el pueblo como masa está compuesto por individuos, sujetos plenos en su ejercicio político y con libre albedrío. Steinbeck, al igual que Marx, vincula la emancipación humana desde la sensibilidad del hombre. La esencia del hombre —escribe Marx—como “ser genérico” es la “actividad sensible”, su naturaleza, que no solo sirve como medio de producción en la actividad productiva, que, en algunos casos denomina como *praxis*, sino como medios de la existencia misma. Dicha actividad sensible es representada por la desobediencia de Alexander Morden, quien asesinó al capitán Bentik mientras gritaba que era un hombre libre y, especialmente, por Annie, la cocinera, que desde la invasión ha convertido su reconocido mal genio y carácter en indignación patriótica:

- Les ha echado agua hirviendo a los soldados:
—¿No tiene usted autoridad sobre sus criados?
El Intendente sonrió: —muy poca. Cuando está contenta es una buena cocinera. ¿ha lastimado a alguien? —preguntó a Joseph.
—tendrá usted que imponer disciplina a su cocinera —dijo el coronel.
—No puedo —le contesto el Intendente- Se irá. (Steinbeck, 1970, p. 26).

Con este diálogo, Steinbeck confirma la tesis marxista según la cual la sociedad es la plena unidad esencial del hombre con la naturaleza; la verdadera resurrección de la naturaleza, el naturalismo realizado del hombre y el realizado humanismo de la naturaleza (Marx, 1980, p. 146). Conocer al hombre implica conocer la sociedad en que está inserto.

El mundo humano es obra del hombre y ha de ser siempre estudiado y comprendido en función de una determinada idea del hombre, de una filosofía. Reducirse a aceptar lo dado, tratar positivamente al hombre y la sociedad existentes, es aceptar la idea del hombre que esa sociedad y ese hombre realizan (Marx, 1980, p. 110).

El mundo humano que Marx expone desde los sentidos y la sensibilidad contextualizada sustenta las razones que hacen posible una aproximación crítica al concepto de emancipación en *La Luna se ha puesto*. En esta consideración de lo humano, Steinbeck presenta un giro interesante en el capítulo V, cuando el narrador describe:

—Transcurrieron lentamente los días y las semanas; transcurrieron lentamente los meses [...] El que estaba cercado ahora era el conquistador, los hombres del batallón, se encontraban rodeados de enemigos y no se atrevían a descuidarse ni un momento. Cada soldado llevaba terror en su corazón (Steinbeck, 1970, pp. 69-70).

La situación intensifica esta naturaleza de lo humano cuando dos aviones sobrevuelan el pueblo lanzado miles de pequeños paracaídas azules con chocolates y dinamita. La estrategia de emancipación había empezado con los jóvenes que habían huido hacia el exterior consiguiendo apoyo. Cada bulto traía un mensaje, Lanser leyó el mensaje:

—“Al pueblo inconquistado: Ocultad esto. No os expongáis. Lo necesitareis más tarde. Es un regalo que os hacen vuestros amigos y que haréis al invasor de vuestro país. No lo utilizéis en cosas demasiado grandes” —y después lo recorrió con la mirada—: Vean esto, “líneas ferroviarias... actuar de noche... cortar las comunicaciones” Y esto: Instrucciones: líneas ferroviarias. Se coloca el cartucho cerca de una juntura y apretado contra una traviesa. Se le sujeta con barro o con nieve prieta para que quede firme. Cuando se enciende la mecha se puede contar lentamente hasta sesenta antes de que explote” (Steinbeck, 1970, p. 108).

En el sueño común por la libertad el pueblo sale al campo buscando la dinamita, los niños encontraban los pequeños paracaídas azules, se comían el chocolate y enterraban la dinamita en la nieve, luego le decían a sus padres dónde la habían enterrado. Un espíritu libertario merodeaba todo el pueblo:

Pero nosotros somos libres y tenemos tantas cabezas como personas, y en caso de necesidad los jefes brotan como setas.

El Intendente le puso una mano al hombro:

—Gracias. Ya lo sabía, pero da gusto oírtelo. Nuestra gente no bajará la cabeza ¿verdad? —y al decirlo lo miró con ansiedad.

El médico le reconfortó:

No; no bajará la cabeza. Con la ayuda exterior se sentirá más fuerte. (Steinbeck, 1970, p.119).

Esta frase del Intendente corrobora la esperanza y la filosofía libertaria de un pueblo que resiste, lo que recuerda las palabras de Spinoza:

Si dos convienen a la vez y unen sus fuerzas, pueden más juntos y en consecuencia tienen más derecho en la naturaleza que cada uno por sí solo.

Y cuanto más sean los que así se unen, tanto más derecho tendrán unidos a la vez (Spinoza, 1972, TP, vol. 3, p. 281).

La unión hace la fuerza y esta se da a través de los afectos, esto es, por un sueño común: la emancipación. Es importante resaltar que en esta novela, Steinbeck presenta otras emociones como la amistad, el amor, la desesperanza y la muerte, todas relacionadas con el camino por la emancipación como acción. La viuda de Alexander Morden, el minero ejecutado por atacar

a uno de los militares, protagoniza una venganza utilizando el *deseo* y la soledad que siente otro militar invasor. Sin embargo, es la acción por unión, conocimiento y conciencia del pueblo de saberse soberano en sus derechos ciudadanos y la voluntad de recuperar el estatus de seres libres, perdido ante el enemigo conquistador, lo que habilita la acción emancipadora. Se ha dicho que el arte de la escritura es contradictorio, hecho comprobable con el Steinbeck idealista de *La luna se ha puesto*, contrario, como se verá, al que escribe cinco años después, *La perla*.

La perla y la desigualdad como condena

Esta novela corta se divide en seis capítulos. El primero describe la cotidianidad de Kino, un joven pescador y su mujer Juanita hasta el hecho infortunado en que un escorpión pica a su pequeño hijo Coyotito. Primer nudo de la novela y eje argumentativo que desencadena las circunstancias emocionales y sociales que siguen. La angustia por conseguir al médico del pueblo y la negativa para atenderlos por falta de dinero, develan el tono de denuncia sobre la injusticia social y la falta de ética en la novela. El hallazgo de “la gran perla, perfecta como la luna” (Steinbeck, 1970, p. 12) da cuenta en cada capítulo del desprecio, la ira y la envidia entre otras emociones humanas que tiene que sufrir, *los sin parte*, que en palabras de Rancière, son aquellos vistos como masa, que no representan ningún grupo, función o competencia particulares, en este caso, Kino y su familia.

La picadura del escorpión y la búsqueda del médico generan una procesión hasta la casa del médico. Las descripciones de los mendigos de la entrada de la iglesia dibujan plenamente al médico:

Y conocían al doctor. Sabían de su ignorancia, su crueldad, su avaricia, sus apetitos, sus pecados. Conocían sus feas intervenciones en abortos y los pocos centavos que daba alguna vez como limosnas. [...] seguían a la procesión procurando aprender nuevas cosas sobre sus congéneres, dispuestos a ver lo que iba a hacer el obeso e indolente doctor con una criatura indigente mordida por un escorpión.
[...] Kino vaciló un momento. Este doctor no era compatriota suyo. Este doctor era de una raza que casi durante cuatrocientos años había despreciado a la raza de Kino, llenándola de terror, de modo que el indígena

se acercó a la puerta lleno de humildad y como siempre que se acercaba a un miembro de aquella casta, Kino se sentía débil, asustado y furioso a la vez. La ira y el terror se mezclaban en él. Le sería más fácil matar al doctor que hablarle, pues los de la estirpe del doctor hablaban a los compatriotas de Kino como si fueran simples bestias de carga (Steinbeck, 1983, p. 34).

La confrontación de clases y la injusticia social como dilema social y moral constituyen el eje narrativo de la novela. Dos grupos humanos, dos clases sociales, económica y culturalmente diferenciadas. De un lado, los indígenas con la riqueza de su pensamiento ancestral y su pobreza como sino indeleble; del otro, un representante blanco que simboliza el poder económico y erudito de la clase dirigente. La desigualdad está planteada: el sujeto-pueblo *versus* el sujeto-poder. Ahora, es importante resaltar el adjetivo de *ignorante* que le dan los mendigos al doctor, apreciación usada, generalmente, contra los indígenas. En este texto, dicha expresión es considerada como el argumento detonante para analizar la condena en *La perla* desde la tesis planteada por Rancière, específicamente, de la igualdad de las inteligencias.

Para el filósofo francés, hay dos grandes artes de la palabra: la literatura que describe lo que no vemos y la retórica que induce a realizar un acto suscitando su motivación o esbozando de antemano el resultado. El filósofo francés argumenta:

Me interesa la literatura no como una disciplina sino, por el contrario, como principio de desclasificación de los discursos. Por lo tanto, no creo que haya método literario o competencia literaria específica. Para mí, la literatura no es un arte o un dominio cerrado sobre sí mismo, a la espera de especialistas que vengan a despejar sus leyes y a permitir la apreciación de sus obras. [La literatura] es un régimen histórico del arte de escribir que precisamente se caracteriza por la abolición de las reglas de las artes poéticas, por el hecho de que no hay cerramiento del sistema, y porque no hay ni siquiera oposición entre una razón de ser de las ficciones y una razón de ser de los hechos. La literatura designa para mí una apertura de las fronteras entre los discursos y no necesita de expertos para esa apertura [...] por lo tanto, yo no me he ocupado de producir una teoría de la literatura que brinde instrumentos que permitan despejar las reglas y explicar en general y transmitir las obras literarias [.]. (Rancière 2009, 481).

Esta declaración confirma el pensamiento filosófico de Rancière, cuya propuesta estética y política está definida por el reparto de lo sensible¹⁰. Para el francés el pensamiento no es un atributo de la sustancia pensante, sino más bien atributo de la *Humanidad* (Rancière, 2016, p. 69), asimismo, el filósofo afirma:

La conciencia de emancipación es, en primer lugar, el inventario de las competencias intelectuales del ignorante. Sabe su lengua. También sabe usarla para protestar contra su condición o para interrogar a los que saben o creen saber más que él. Conoce su oficio, las herramientas y sus usos; sería capaz, si lo necesita, de perfeccionarlos. Debe comenzar a reflexionar acerca de sus capacidades y sobre la manera en que las ha adquirido (Rancière, 2016, p. 70)

Esta conciencia sobre la condición de *ignorancia* es posible hallarla en varios apartados de la obra. Kino, pescador recio y conocedor, cumple con las condiciones enunciadas por el filósofo. Después del hallazgo de la perla, los vecinos lo cuestionan sobre su futuro. A la pregunta sobre qué haría ahora que era rico, Kino describe el casamiento con Juana, con vestidos nuevos, soñó un arpón y un rifle, miró a sus vecinos casi desafiador y dijo:

—Mi hijo irá a la escuela —anunció, y todos quedaron fascinados. Juana detuvo el aliento, brillándole los ojos mientras miraba a su marido y a Coyotito en sus brazos para ver si podía ser verdad lo dicho.
El rostro de Kino brillaba, profético.

¹⁰ “Llamo reparto de lo sensible a ese sistema de evidencias sensibles que permite ver al mismo tiempo la existencia de un común y los recortes que definen sus lugares y partes respectivas. Un reparto de lo sensible fija al mismo tiempo algo común repartido y ciertas partes exclusivas. Esta repartición de las partes y de los lugares se basa en un reparto de espacios, de tiempos y de formas de actividad que determina la forma misma en la que un común se presta a la participación y donde unos y otros son parte de ese reparto”. (Rancière, 2000, p.19). El reparto de lo sensible establece los espacios, las acciones y los modos de creación en un régimen de visibilidad que determina los que hacen parte y los sin parte en la sociedad.

—Mi hijo leerá y abrirá los libros, y escribirá y lo hará bien. Y mi hijo hará números, y todas esas cosas nos harán libres porque él sabrá, y por él sabremos nosotros (Steinbeck, 1983, p. 63).

Es el sueño por la igualdad. Al aceptar el menosprecio establecido culturalmente por sus saberes, Kino solo ve posible el camino hacia la emancipación a través de la educación de su hijo, entendiendo que no quiere para Coyotito una vida sometida al oficio de la pesca: una vida de invisibilidad; lo quiere con una voz que sabe, habla y se hace escuchar.

Cuando el médico se entera de la fortuna de Kino decide visitarlo pensando en su ganancia. Ante la presencia del doctor, quien los rechazó sin verlos por la falta de dinero, Kino afirma:

Seguía sintiendo rabia y odio con infinito terror. Él nada sabía, y quizás el doctor sí. Y no podía correr el albur de oponer su cierta ignorancia contra toda posible sabiduría de aquel hombre. Había caído en la trampa en que caía siempre su pueblo, como sucedería hasta que, como él había dicho, pudieran estar seguros de que las cosas de los libros estaban verdaderamente en ellos. No podía jugar al azar con la vida o la salud de Coyotito. Se hizo a un lado y dejó que el doctor y su criado entrasen en la cabaña (Steinbeck, 1983, p. 71).

Otra condición cultural que configura el argumento de *ignorancia popular* se presenta con la creencia en la suerte, en el milagro, entendido como un hecho extraordinario en las vivencias cotidianas. En este caso, el hallazgo de la perla que unido a la devoción religiosa habilita el acontecimiento sincrético entre la herencia española del catolicismo y la cultura ancestral indígena. De esta forma, el milagro de la perla adquiere connotaciones positivas al representar la salida de la pobreza, la posibilidad de legalizar moralmente ante la comunidad su relación con Juana en el casamiento y el sueño de lograr que su hijo adquiriera la educación que él nunca tuvo. Con los intentos de robo y de asesinato,¹¹ la perla pasa de ser un objeto de

¹¹ En la medida en que los hombres son atormentados por la ira, la envidia o cualquier afecto de odio, son arrastrados en diversas direcciones y se enfrentan unos a otros. Por eso mismo, hay que temerlos tanto más cuanto más pueden y por cuanto son más perspicaces y astutos que los demás animales. Y como los

fortuna y se convierte en objeto de malestar, desaprobación y mala fortuna al desafiar la cruda realidad del poder cognitivo y financiero que los rodea.

La tensión nerviosa que había ido acumulándose en el espíritu de Juana brotó de pronto hirviendo en la superficie.

—Esto es algo maldito— gritó con frenesí. ¡Esta perla es pecado! Nos destruirá —y su voz tenía registros muy agudos—. Tírala, Kino, o déjame romperla entre dos piedras. Enterrémosla y olvidemos el sitio. Devuélvela al mar. Nos ha traído el mal. Kino, esposo mío, nos destruirá. —A la luz de la vela sus ojos y sus labios temblaban de miedo (Steinbeck, 1970, p. 81).

Este pasaje revela el sincretismo generado por el choque de creencias religiosas entre las culturas blancas conquistadoras y las indígenas sometidas. En estas últimas, el sincretismo deviene práctica, devoción y rito, lógicas populares que atan y relacionan paso a paso la vida misma con la experiencia religiosa y con la divinidad. El conocimiento es aprehendido como oficio para la sobrevivencia que busca conservar el orgullo de seguir siendo un pueblo original. Para ellos, la educación como herramienta de progreso está muchas veces fuera de sus intereses y de sus posibilidades económicas. Por esto, Kino sueña una vida de liberación mediante la ilusión de ver a Coyotito convertido en un lector de libros y de números, en alguien que más adelante les podrá transmitir el conocimiento de los libros.

Rancière, en su teoría sobre la igualdad de las inteligencias, afirma que “lo que embrutece al pueblo no es la falta de instrucción, sino la creencia en la inferioridad de su inteligencia” por esta razón afirma que “todo emancipado puede ser emancipador. No dar la llave del saber, sino la conciencia de lo que una inteligencia es capaz, cuando se considera a sí misma igual a cualquier otra y considera a todas las demás como sus iguales” (Rancière, 2016, p.74). El problema no son los saberes ancestrales versus los saberes de la academia, es el grado desigual con que han sido medidos, cuantificados y valorados, asimismo, cómo esos valores han sido *introyectados* dentro de la comunidad, es decir, cómo ellos mismos se aceptan como inferiores.

hombres, por lo general están por naturaleza atravesados por los afectos, los hombres son enemigos por naturaleza. (Spinoza, 1972, vol. 3, p. 281).

El aprendizaje realizado a través del hallazgo de *La perla* suscita un sinfín de pesadumbres que apabullan emocionalmente a esta familia. La destrucción de la canoa, única herramienta de sobrevivencia que simboliza la tradición cultural; la quema de la choza, el único lugar posible para vivir la vida; asimismo, la persecución por las montañas como camino para ser libres, y, por último, la muerte de Coyotito por un disparo en la cabeza, acaban por darle la razón a las fuerzas adversas y la perla es lanzada como objeto perverso de nuevo al mar. La condena se cumple al volver a la vida real despojados de toda oportunidad para fracturar el destino.

Desde la perspectiva ranceriana de la igualdad de las inteligencias, la emancipación es la declaración de capacidad que asume el sujeto ante la distribución negada en ese reparto de lo sensible, su invisibilidad social y política, es decir, como desidentificación, como salida por fractura. Kino y Juana no logran realizar este proceso ni dar la batalla para lograr escapar del estado de invisibilidad al que están sometidos, esto significa que no tienen voz, ni palabra, ni representan. Solo a partir de esta desidentificación es posible la emancipación.

Conclusión

Las categorías antagónicas propuestas masa/emancipación en *La luna se ha puesto* y el sujeto/condena en *La perla*, determinaron la perspectiva de este análisis para comprobar si la obra steinbeckiana presenta una escritura polivalente y desigual. En *La luna se ha puesto* la masa como pueblo exhibe en cada diálogo una filosofía de vida que hace imposible sostener la vida misma sin libertad. La actitud pasiva-beligerante de la silenciosa masa solo espera el momento preciso para unir el espíritu guerrero, emancipador que habita en cada ciudadano, incluidos niños y ancianos, para iniciar en la liberación del sometimiento establecido por los alemanes. Steinbeck paradójicamente presenta en *La perla*, las categorías sujeto/condena, una oda a la resignación. El sujeto pobre debe renunciar a la buena estrella que la suerte le ha brindado. Steinbeck insta un sabor agridulce ante la fortuna de los pobres, la causa/efecto, el sino suerte/impotencia que a Kino le cuesta no solo la vida de su pequeño hijo, sacrificio inicial, sino, la pérdida de su casa, de su canoa y un sentimiento nuevo: la desconfianza hacia los

amigos y vecinos. Hecho que lo llevan hasta el desarraigo final en el que se libera al resignarse lanzando la perla y lo que ella significa: una mejor calidad de vida, un futuro posible, pero quizás lo más importante: dejar de ser uno de *los sin parte* para presentarse en igualdad de condiciones social y económica con los blancos del pueblo. Steinbeck cierra su obra ratificando que el destino no le será nunca pródigo a los pobres, a los invisibles que deben continuar cumpliendo con su rol de masa incógnita, silenciada e invisible en la sociedad.

El análisis de estas dos novelas confirma la tesis propuesta de que Steinbeck es un escritor desigual lo que no significa que sea un escritor mediocre. Las narraciones exhiben factores económicos, políticos y sociales que pasan de la utopía en una al realismo a la otra. En *La luna se ha puesto* es posible descubrir un escritor que sueña en cómo un país es capaz de reaccionar ante una invasión a partir del ejercicio de la voluntad y el deseo de libertad, con acciones pequeñas, casi ligeras que les llevan a alcanzar la emancipación. Steinbeck describe la utopía como conciencia social en un pueblo en donde la ciudadanía es un ejercicio de voluntades, es la unión y la cooperación de niños, jóvenes y ancianos que participan en pos de una meta común: la libertad. La respuesta a la pregunta inicial, ¿si para vivir una vida emancipada, en libertad, basta con el deseo y la voluntad de los hombres?, es sí, la emancipación es una tarea posible desde la unión de las fuerzas (acción) de los habitantes del pueblo, cada uno como sujeto y como ciudadano, unidos conforman la fuerza política y social necesaria para ser libres en comunidad.

Cinco años más tarde, en la novela *La perla* (1947), Steinbeck visibiliza la injusticia social entre dos culturas, dos clases sociales atrapadas en roles condicionados económica, religiosa y culturalmente. La suerte como oportunidad y la religión como condición moral construyen un amasijo cultural cuyos implicados unos no quieren y otros no intuyen la posibilidad de desunir. El hallazgo de la perla permite que Kino, el pescador, sueñe y en ese soñar vislumbre el camino de la emancipación de los *sin parte* como él, en el futuro de su hijo. Las circunstancias de la buena fortuna se convierten por la envidia, la ira y la avaricia en una avalancha de incidentes de los cuales Kino y Juana salen *bien* librados. Este es un Steinbeck más realista; el sueño se hace imposible y la realidad debe encararse como la muerte. La respuesta a la pregunta: ¿es posible escapar a la dupla suerte/impotencia

como ignorancia o es la dupla conocimiento versus resignación el camino para escapar a una vida en condena?, es negativa. Steinbeck traza la resignación como el camino para la subsistencia, la renuncia al objeto que puede liberar se convierte en estigma y provocación y como expresó alguien: *La suerte ya veis, trae malos compañeros* (p. 75). El mensaje último es que abandonar la esperanza y doblegarse ante la realidad es más fácil que construir un nuevo destino forjado en la lucha de uno contra el mundo.

Finalmente, en *La luna se ha puesto* Steinbeck reconoce que la emancipación se logra solo mediante la colaboración y la participación de los implicados con un objetivo común: la libertad. En *La perla* se puede concluir que, aún bajo la apariencia de humildad, existe la igualdad de las inteligencias inscritas en cada ser humano desde las lógicas culturales a la cual pertenece. Sin embargo, el final de esta historia prueba que la pregunta no es cuál de los dos grupos humanos tiene razón o es más inteligente: aquellos con su saber ancestral o los otros con su mundo académico, tal vez la pregunta deba dar un giro y, como dice Rancière, debatir si es posible la inteligencia sin igualdad. Es preciso afirmar que el trabajo narrativo de Steinbeck vuelve visible lo invisible: la utopía libertaria en *La luna* y la realidad concreta en *La perla*.

En las novelas analizadas se presentan dos discursos: el primero, utópico y esperanzador en *La luna* con una declaración emancipadora que la prosa de Steinbeck diluye al escribir *La perla*, cuyo mensaje realista y desalentador advierte a todos los pobres del mundo que la suerte no sirve si no se está preparado (conocimiento como poder). Si el pensamiento es una práctica situada que se construye en y desde las relaciones materiales es *comprensible* según Steinbeck que la suerte no le pertenezca a los que no tienen la fuerza y sensatez para derrotar las emociones negativas de los congéneres y, menos aún, sin el conocimiento para superar la voracidad humana y con ella las estrategias económicas que el mercado impone (capitalismo). Steinbeck decreta, al mejor estilo platónico, que Kino y Juana nunca podrán escapar del destino que les corresponde. La moraleja se instala al devolver la perla al mar y al sufrir la muerte de su hijo, el doble sacrificio está servido, el poder de la ignorancia doblega nuevamente los espíritus, no hay resistencia posible, la condena es ley y la vida de los sometidos debe continuar.

Referencias

- Arendt, H. (2006). *Sobre la violencia*. Madrid, Alianza Editorial.
- Badiou, A. (2003). *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires, Manantial.
- Balibar, E. (2011). *Spinoza: de la individualidad a la transindividualidad*. Córdoba, Encuentro.
- Bloom, H. (1995). *El canon occidental. La escuela y los libros de todas las épocas*. Barcelona, Anagrama.
- Lewisohn, L. (1939). *The Story of American Literature*. Nueva York, The Modern Library.
- Marx, K. (1968). *Manuscritos económicos-filosóficos*. Buenos Aires, Colihue.
- Marx, K. (1976). "Tesis sobre Feuerbach". En: *Obras escogidas*, Tomo I. Moscú, Editorial Progreso.
- Marx, K. (1980). *Manuscritos: economía y filosofía*. Madrid, Alianza Editorial.
- Marx, K. (2015). *Antología*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Rancière, J. (2009). *Et tant pis pour les gens fatigues*. París, Editorial Ámsterdam.
- Rancière, J. (2013). *Bela Tarr*. Buenos Aires, El cuenco de plata.
- Rancière, J. (2013). *El filósofo y sus pobres*. Buenos Aires, INADI.
- Rancière, J. (2016). *El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Spinoza, B. (1972). *Ópera*, 4 vols. Heidelberg: C. Winters.
- Steinbeck, J. (1970). *La luna se ha puesto*. Barcelona, Edhasa.
- Steinbeck, J. (1983). *La perla*. Colombia, Editorial Oveja negra.
- Straumann, F. [1951] 1965. *American Literature in the Twentieth Century*. Tercera edición revisada. Nueva York, Harper Torchbooks.
- Wilson, E. (1950). *Classics and Commercials. A Literary Chronicle of the Forties*. Nueva York, Farrar, Straus and Company.
- Zabel, M. D. 1950. *Historia de la literatura norteamericana. Desde los orígenes y hasta el día. Sus maestros, tradiciones y problemas*. Buenos Aires, Editorial Losada.